

TD(X)/Misc.11
17 de febrero de 2000

ESPAÑOL
Original: INGLÉS

CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS
SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO

Décimo período de sesiones
Bangkok, 12 a 19 de febrero de 2000

DEBATE INTERACTIVO

Orador principal: Sr. James Wolfensohn,
Presidente del Banco Mundial

RESUMEN

Preparado por la secretaría de la UNCTAD. No es un documento oficial

I. DECLARACIÓN PRINCIPAL

El Sr. Wolfensohn señaló que la UNCTAD y el Banco Mundial convienen considerar particularmente urgentes determinadas cuestiones fundamentales, como las de la integración de los países en desarrollo en la economía en proceso de mundialización; la concentración de la IED en unos pocos países en desarrollo; la reducción del proteccionismo y las subvenciones en los países desarrollados; la preocupación por los problemas que plantea en los países en desarrollo la aplicación de los acuerdos comerciales; la importancia especial que tiene la liberalización del comercio de productos agropecuarios para los países en desarrollo, en particular para los países menos adelantados y los países acogidos a la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados; el llamamiento a franquear el acceso a los mercados en régimen de franquicia para todas las exportaciones de los países menos adelantados; y las perspectivas de establecer nuevos

GE.00-70172 (S)

BKK.00-290 (S)

mecanismos de gestión de los riesgos en relación con los productos básicos. El orador encomia a la UNCTAD por haber incorporado todas esas cuestiones al proyecto de plan de acción que habrá de aprobarse en la Conferencia.

Pasando revista a las tareas que se plantean en relación con la pobreza y el desarrollo, señala que la reducción de la pobreza ha sido lenta y desigual. Recientes estimaciones del Banco Mundial, basadas en las tendencias actuales, indican que para 2008 permanecerá estable en torno a 1.200 millones el número de personas con ingresos de menos de un dólar diario. La región del Asia oriental y el Pacífico ha sido la única en la que se ha reducido la pobreza, tanto en porcentaje como en términos absolutos. En todas las demás regiones se han registrado incrementos absolutos, y las perspectivas no son alentadoras. Se está profundizando la brecha entre ricos y pobres. Puesto que el logro de la paz mundial está vinculado a la instauración de una mayor justicia social, la reducción de la pobreza debe constituir un objetivo fundamental para todos.

Durante mucho tiempo esa tarea se ha confiado exclusivamente a instituciones nacionales e internacionales, pero en la actualidad está aumentando en forma muy pronunciada la participación de redes de organizaciones del sector privado y de la sociedad civil. Esa tendencia es muy positiva, pero exige la superación de los estereotipos actuales y la adopción de medidas complementarias. "Todos somos participantes en el proceso de desarrollo", señaló; "ha pasado la época de los conflictos de intereses y planteamientos contradictorios, y ha llegado el momento de las relaciones de asociación". Para que tenga éxito el proceso de desarrollo se necesita un mandato adecuadamente integrado, reflejo de un proceso paralelo de comprensión cada vez más cabal de los requisitos de un desarrollo efectivo. Se necesita, pues, un mandato de cooperación, tanto para los propios países como para sus asociados en el desarrollo. Todos han comprendido la importancia fundamental de que los países en desarrollo sean capaces de asumir, articular y aplicar las estrategias de desarrollo y reciban para ello el apoyo necesario. Los que padecen más directamente los problemas son los más capacitados para articular sus soluciones. A ese respecto resulta encomiable el ejemplo de la participación comunal en proyectos de desarrollo en Tailandia.

En ese contexto, el Banco ha venido reexaminando su forma de enfocar el desarrollo a través del denominado "marco amplio para el desarrollo", un enfoque global e integrado de las estrategias y los programas de desarrollo que tiene en cuenta la interdependencia de todos los aspectos (sociales, humanos, institucionales, ambientales, económicos y financieros) del desarrollo. No se trata de un concepto nuevo. Lo que se pretende con el marco amplio para el desarrollo es explicitar esos vínculos en un contexto estratégico general coherente. Es preciso reconocer que los problemas del desarrollo no se reducen a una simple cuestión de dólares. Se necesita un enfoque global a nivel nacional, en el que adquieren una importancia fundamental elementos tales como la buena gestión pública, la disponibilidad de personal capacitado, un ordenamiento jurídico adecuado que proteja los derechos de propiedad intelectual, y un sistema de justicia imparcial. También se necesitan un sistema financiero que funcione adecuadamente, con transparencia en la contabilidad pública, un sistema social equitativo, e instituciones democráticas que permitan combatir la corrupción. Para todo ello se necesitan, más que dólares, unas reglas y un marco adecuados. Por supuesto, ese enfoque basado en la existencia de capacidad de dirección y mecanismos institucionales exigirá tiempo y una voluntad decidida a nivel nacional. Las principales características del marco amplio para el desarrollo son la asunción de las políticas por los países, relaciones de asociación, y una visión a largo plazo. Los resultados deben tener una orientación concreta y responder a un equilibrio entre las consideraciones sociales y estructurales y las macroeconómicas y financieras.

La tarea que tienen planteada todos los participantes en la lucha contra la pobreza es la de aprovechar los aspectos positivos de la mundialización y contrarrestar sus aspectos negativos. Para que los países más pobres puedan participar de los beneficios de la mundialización, la comunidad internacional debe abordar la liberalización del comercio y el problema de la deuda con medidas audaces e imaginativas. Tanto el sentido común como consideraciones de equidad aconsejan considerar la liberalización del acceso a los mercados para los países acogidos a la iniciativa en favor de los países pobres muy endeudados como complemento esencial de las medidas de alivio de la deuda. Si sólo se adoptan medidas de alivio de la deuda, sin facilitar el acceso a los mercados, se corre el peligro de frustrar los esfuerzos de esos países por crear los recursos necesarios para reducir la pobreza, mejorar los mecanismos de asistencia social y establecer condiciones de equidad. Sin embargo, la liberalización del comercio no es por sí sola

una panacea que garantice el crecimiento y la reducción de la pobreza. Se necesita también toda una serie de medidas complementarias en esferas tales como las de la mejora de la infraestructura, la gestión pública y la reforma institucional, y las inversiones sociales.

Los problemas mundiales exigen soluciones mundiales, que entrañan relaciones de asociación entre las instituciones internacionales para mancomunar sus capacidades en forma cooperativa y transparente.

La revolución tecnológica y sus consecuencias están configurando un mundo en el que todos estamos interconectados. No está lejos el momento en que todas las aldeas del mundo estarán conectadas entre sí por satélite. Sin embargo, si no se maneja adecuadamente, esa revolución puede ser un instrumento de exclusión y no de inclusión. El Sr. Wolfensohn terminó su intervención en tono optimista al señalar que la revolución de las tecnologías de información constituye un instrumento formidable para la erradicación de la pobreza, por lo que no hay que desaprovechar las oportunidades que ofrece.

II. DEBATE SUBSIGUIENTE

Durante el debate que se celebró a continuación, varios participantes apoyaron el concepto central de asociación que había destacado el Sr. Wolfensohn al explicar los elementos necesarios para establecer un marco amplio para el desarrollo. Se manifestó un acuerdo general sobre la importancia de impulsar un movimiento de convergencia, en la comunidad internacional para el desarrollo y dentro de las sociedades nacionales, con miras a facilitar la asociación para el desarrollo que debe constituir uno de los componentes esenciales de ese marco. Algunos oradores señalaron que la labor de la UNCTAD en pro de un entramado de relaciones sociales de cooperación constituye un factor fundamental para lograr ese objetivo.

Varios participantes, aun conviniendo con el Sr. Wolfensohn en la necesidad de alentar un enfoque del desarrollo basado en la asociación, destacaron la importancia de los objetivos de aumentar la capacidad de producción y facilitar el acceso a los mercados. En particular, el objetivo de mejorar el acceso a los mercados para los países más desfavorecidos es un complemento necesario de las medidas de alivio de la deuda. Se insistió en el papel de la productividad y la innovación, factores estrechamente relacionados con el desarrollo de los

recursos humanos, como condiciones fundamentales para la reducción de la pobreza. El enfoque global del desarrollo propugnado por el Sr. Wolfensohn no debe basarse únicamente en condiciones macroeconómicas previas claramente definidas, sino que debe reconocer también la importancia fundamental de promover la capacidad de producción y la competitividad, además de reducir la deuda y atender a las necesidades humanas básicas. A ese respecto, varios participantes mencionaron la necesidad de mantener niveles adecuados de inversión en infraestructura. Aunque es acertada la política del Banco de otorgar prioridad en su estrategia de reducción de la pobreza a las inversiones en educación básica y servicios de salud, debe tenerse presente que en la esfera de las infraestructuras el Banco cuenta con una ventaja comparativa respecto de los donantes bilaterales. Otros oradores expresaron dudas sobre el monto de las inversiones privadas en infraestructura física en los países en desarrollo.

Varios oradores plantearon la cuestión de la amenaza de una "línea divisoria digital" entre los que gozan de acceso a Internet y los que carecen de él, a la que había hecho referencia el Sr. Wolfensohn en su intervención inicial. Se manifestó preocupación por las limitaciones que pueden impedir a los países en desarrollo beneficiarse de la llegada del comercio electrónico, como las deficiencias de la infraestructura de telecomunicaciones y la insuficiencia de los conocimientos y de los medios de capacitación en esa esfera. Es importante que el Banco y otras instituciones aúnen sus esfuerzos para impedir que los países en desarrollo queden excluidos de la "sociedad de conocimientos" que se está configurando. También se manifestó la opinión de que los elevados costes de las telecomunicaciones, imputables a la persistencia de monopolios y oligopolios en los países en desarrollo, constituyen una cuestión importante que deben abordar en asociación los gobiernos y el Banco.

Respondiendo a las preocupaciones expresadas por varios participantes sobre el apoyo del Banco Mundial a los países pobres muy endeudados, el Sr. Wolfensohn señaló que ese apoyo no debía entrañar condiciones adicionales que socavaran la función de las medidas de alivio de la deuda como punto de partida para un nuevo impulso de desarrollo. Un enfoque pragmático de la reducción de la deuda debe tener en cuenta siempre las preocupaciones de los países interesados cuando éstos abordan en forma coherente las cuestiones de desarrollo.

Otras cuestiones sobre las que se manifestaron inquietudes fueron las de la protección de los conocimientos tradicionales de las comunidades indígenas; la corrupción; las relaciones entre la estabilidad económica y financiera, por una parte, y la estabilidad social y el respeto a los derechos de los trabajadores, por la otra; y la posibilidad de otorgar mayor peso a los países en desarrollo en los procesos de adopción de decisiones de las instituciones multilaterales.
